

# REVISTA ACCIÓN, Asunción, Paraguay

21 de Marzo de 2001

## La Marcha de la dignidad indígena

Dr. David Velasco Yáñez, sj\*

El 1º. de enero de 1994 se levantó en armas el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en el sureste estado de Chiapas, México. Ese mismo día, entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte entre Canadá, Estados Unidos y México. La coincidencia no es casual. Es la primera protesta contra el neoliberalismo. Siete años después, es la más conocida en todo el mundo, menos, quizás, en México.

Poco antes de cumplir los siete años de la insurrección indígena, y luego de un largo silencio, los zapatistas convocan a una conferencia de prensa en la comunidad conocida como *La Realidad*, punto de referencia de la comandancia general del EZLN. Un día después de la toma de posesión del presidente Vicente Fox Quesada, que se caracterizó por la infinidad de sorpresas que tuvo, desde el momento mismo en que, ante cámaras de televisión y micrófonos de la radio, hace una visita a la Virgen de Guadalupe, hecho por lo demás inusitado para los mexicanos, tan celosos de la separación de la Iglesia y el Estado, tan común para otros pueblos sudamericanos.

En la conferencia de prensa del 2 de diciembre de 2000, los zapatistas anuncian la decisión de que una delegación de la Comandancia General, formada por 23 comandantes y un subcomandante, irán a la ciudad de México para dialogar con el Congreso de la Unión acerca de las *bondades de la iniciativa de la Cocopa*, una propuesta de ley sobre derechos y culturas indígenas, basadas en los Acuerdos de San Andrés, firmados 5 años atrás, pero no respetados por el gobierno federal.

En esa misma conferencia de prensa, los zapatistas señalan su enorme desconfianza ante el gobierno federal y piden *tres señales de disposición verdadera al diálogo*: 1) Retirar el ejército federal de 7 posiciones, entre más de 260 que tiene en el estado de Chiapas; 2) liberación de todos los presos políticos zapatistas y 3) aprobación de la ley elaborada por la Comisión Legislativa para la Conciliación y la Paz en Chiapas, creada por ley del 11 de marzo de 1995 (Cocopa).

De inmediato, el presidente Fox declaró que las *tres señales* eran totalmente atendibles. Lo que no dijo en aquél entonces, era que las iba a dosificar y que no todas dependían del poder ejecutivo. Ante la negativa del Congreso para escuchar a los zapatistas y la decisión de éstos de dar por concluida su estancia en la ciudad de México, el gobierno federal entra en una grave presión política enfrentado a sus propios compañeros de partido, pues las posiciones más duras e intransigentes que niegan la tribuna del Congreso a los zapatistas son del Partido Acción Nacional (PAN).

El anuncio de la visita zapatista a la ciudad de México, provocó un revuelo en la opinión pública, tanto a favor como en contra de la llamada *marcha zapatista*. Lo mismo se pronunciaron sectores empresariales que los partidos políticos, e incluso, diversas voces

del episcopado mexicano. Bastó el anuncio de esta visita, para que varios observadores y analistas políticos vieran en esa visita de los zapatistas, una nueva y provocadora *iniciativa política*.

Durante 7 años de resistencia a la guerra de baja intensidad promovida por los gobiernos de los expresidentes Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo Ponce de León, los zapatistas guardaban silencio y luego anunciaban una iniciativa política. Así se fueron acumulando diversos intentos por resolver las grandes demandas de los pueblos indígenas. Desde mediados de 1994, el EZLN convoca a la llamada *Convención Nacional Democrática*, una verdadera fiesta de grupos y organizaciones de oposición que viajaron kilómetros para reunirse en Chiapas e intentar la formación de un Movimiento de Liberación Nacional. No prosperó esta iniciativa. Pero ahí se sentaron las bases de otras iniciativas semejantes, en las que el EZLN se fue creando un interlocutor político en la llamada *sociedad civil*.

Al *silencio zapatista* le siguieron iniciativas políticas importantes como la Caravana de los 1,111 que se desplazan a la ciudad de México para dialogar con la sociedad civil. Entre otras iniciativas está la convocatoria al I Encuentro Intercontinental contra el Neoliberalismo y por la Humanidad, al que seguirían otros encuentros en otros países.

Entre las iniciativas políticas más relevantes está la Consulta Nacional a favor de los Derechos y las Culturas Indígenas y contra la guerra de exterminio. Esto ocurrió hace dos años y marcó el mayor desplazamiento de militantes del EZLN, no milicianos. Salieron de Chiapas 5 mil delegados: 2,500 hombres y 2,500 mujeres. Ahí iba parte del mensaje político. El resultado fue la participación de más de 3 millones de personas que estuvieron de acuerdo en que se aprobaran reformas constitucionales para lograr el reconocimiento de los pueblos indios de México.

La *guerra de Chiapas*, es una guerra de baja intensidad, de militarización creciente del estado de Chiapas y de las principales zonas indígenas del país. El instrumento fundamental de esta guerra son 18 grupos paramilitares financiados y pertrechados por el propio gobierno federal. Para el nuevo régimen del presidente Fox, ahí está una de sus principales pruebas de fuego, pues no se ve la manera más sencilla de desarmarlos, sin que aflore toda la verdad sobre su gestación.

En este contexto de 7 años de militarización y paramilitarización de las comunidades indígenas de Chiapas y el triunfo electoral del 2 de julio de 2000 de Vicente Fox, es como se da la nueva iniciativa política del EZLN en el sentido de viajar a la ciudad de México para dialogar con diputados y senadores.

Son dos días de lo más significativos para la vida política de México. El primero de diciembre, porque en su toma de posesión, Vicente Fox anuncia que hace suya la iniciativa de la Cocopa y la enviará al Congreso para su discusión y aprobación, cuando los dos presidentes anteriores la habían atacado y dejado de lado. Pero al día siguiente, los zapatistas, reivindicando ser parte de la autoría de los Acuerdos de San Andrés, en base a los cuales se elabora la propuesta de la Cocopa, anuncian su marcha a la ciudad de México para dialogar con diputados y senadores.

Dos días que siguen marcando la vida política del país, aun cuando el resto de sus actividades ordinarias sigan adelante en muchos aspectos. La cuestión indígena volvió a estar en los primeros lugares de la agenda nacional. Con la preparación y el desarrollo de la *marcha por la dignidad indígena*, el debate se intensificaría entre los principales actores políticos.

El momento de indefinición del presidente Fox se vive especialmente durante el mes de enero. Su desconcierto inicial, el no saber exactamente a qué van y si llegarían desarmados y sin pasamontañas, pasa a un claro y decidido apoyo a lo que él llama *la marcha por la paz*. A partir de aquí, continuaría la batalla *mediática* entre Vicente Fox y el subcomandante Marcos. Se trata de la *marcha por la dignidad indígena* y no de una *marcha foxista*

Con un gran despliegue de apoyo y logística de diversas organizaciones de la sociedad civil, la caravana zapatista se concentra en San Cristóbal de las Casas, ante el temor y la sorpresa de sus habitantes ricos, comerciantes y terratenientes que se llaman a sí mismos, los *auténticos coletos*. Volverían a vivir el mismo espanto de aquél lejano 1 de enero de 1994, pero ahora ante una comandancia zapatista desarmada y protegida por la sociedad civil que se reunió en más de 25 mil personas. Los números siempre serán materia de discusión. Para los participantes, cualquier número que digan las autoridades será menor al que ellos experimentan y más de algunos observadores y simpatizantes verán plazas llenas. Lo cierto, es que el zapatismo ha movilizó a muchos sectores de la sociedad civil, mucho más de lo que los propios zapatistas hubieran calculado.

De manera muy breve, señalaré aspectos relevantes del discurso zapatista a lo largo de la marcha, para concluir en el debate de estos días, ante la negativa de diputados y senadores del Partido Acción Nacional – el supuesto partido del presidente Fox – para recibir en el pleno de la Cámara de Diputados a los delegados zapatistas y el ofrecimiento público del presidente de la república para reunirse con el subcomandante Marcos quien, hasta el momento de escribir este artículo, rechazó la invitación argumentando que no se han cumplido las tres señales de buena voluntad para reiniciar el diálogo suspendido y, además, no se había recibido la carta anunciada en todos los medios de comunicación.

En San Cristóbal de las Casas, el 24 de febrero, día en que se celebra en México el día de la bandera, los zapatistas explican las razones de su viaje, y lo explican con la poesía de Marcos: “cuentan nuestros viejos más viejos que los más primeros de estas tierras vieron que los dzules, los poderosos, llegaron a enseñarnos el miedo, vinieron a marchitar las flores y, para que la flor del poder viviese, dañaron y sorbieron la flor de nosotros.”

“‘dignidad’ es el nombre de esa flor primera y mucho debe caminar para que la semilla encuentre el corazón de todos y, en la gran tierra de todos los colores, se nazca por fin ese mundo que todos llaman “mañana”.

“el día de hoy la dignidad es quien toma, con nuestras manos, esta bandera.

“hasta ahora no hay un lugar en ella para nosotros, los que somos el color de la tierra.

“hasta ahora hemos esperado para que los otros que bajo ella se cobijan acepten que es nuestra también la historia que la ondea.

“los indígenas mexicanos somos indígenas y somos mexicanos.”

Con el mismo tono poético, cargado de cuentos, leyendas recuperadas de las tradiciones indígenas, Marcos y los comandantes que lo acompañan, estarán planteando a lo largo de la *marcha por la dignidad indígena* el reconocimiento de sus culturas y de sus derechos.

Por ejemplo, un elemento clave de toda cultura es su lengua. En el discurso pronunciado en Juchitán, Oaxaca, Marcos cuenta “la historia de la lengua primera de estas tierras... la que ve hacia atrás y hacia delante si se le sabe escuchar”, una historia que dice le contó el viejo Antonio, uno de sus más finos recursos literarios. La importancia de preservar la lengua, dice el cuento, “es que sin la palabra primera, los hombres y mujeres de maíz podían quedar sordos a su historia y ciegos frente a su mañana... porque la palabra más primera era eso, raíz del pasado y ventana al camino venidero.”

Por eso los zapatistas reivindican el respeto a las culturas indígenas, desde el respeto mismo de su lengua, pues ahí tienen su memoria: “y así fue como llegaron al acuerdo de poner su memoria bien cuidada, y lengua hicieron su palabra. Pero pensaron que qué tal que olvidan su lengua o alguien les roba esa memoria, y entonces acordaron también grabarla en piedra y guardarla bien donde su pensamiento les dijera. Y unos guardaron en la montaña la piedra con la memoria grabada, y otros a la mar la dieron a cuidar.”

Quizás uno de los discursos que más llamaron la atención, es el que tuvo lugar en la ciudad de Oaxaca, la capital de uno de los estados con mayor y más variada población indígena. Ahí pronuncian el discurso del *orgullo indígena*:

lo que no queremos es dejar de ser indígenas.  
estamos orgullosos de serlo.  
orgullosos de nuestra lengua.  
orgullosos de nuestra cultura.  
orgullosos de nuestro vestido.  
orgullosas de nuestra lucha como mujeres y como indígenas y como pobres.  
orgullosos de nuestra forma de gobernar y gobernarnos.  
orgullosos de nuestra forma de trabajar.  
orgullosos, al fin, de ser el color de la tierra.  
por eso queremos la autonomía indígena.

En Tehuacán, Puebla, los zapatistas reivindican el respeto a la diversidad, y también lo hacen con poesía:

“... y si alguien pregunta quiénes somos los indígenas en México, los todos que somos respondemos: los indígenas somos los caminantes y el camino, somos quienes hoy caminamos para que México no se pierda y pueda llegar así, con todos y a tiempo, a la nación de todos los colores, la de los cantos múltiples, la de altos vuelos”.

De principio a fin, hay una demanda central en la marcha del color de la tierra, la marcha de la *dignidad* indígena, esa palabra, dignidad, así queda descrita, como ‘una palabra que mira muy adelante’:

“‘Dignidad’, así habla esta palabra.

Y la dignidad es un puente.

Quiere dos lados que, siendo diferentes, distintos y distantes, se hacen uno en el puente sin dejar de ser diferentes y distintos, pero dejando ya de ser distantes.

Cuando el puente de la dignidad se tiende, se habla el nosotros que somos y se habla el otro que no somos nosotros.

En el puente que es la dignidad hay el uno y el otro.

Y el uno no es más o mejor que el otro, ni el otro es más o mejor que el uno

La dignidad exige que seamos nosotros.

Pero la dignidad no es que sólo seamos nosotros.

Para que haya dignidad es necesario el otro.

Porque somos nosotros siempre en relación al otro.

Y el otro es otro en relación a nosotros.

La dignidad es entonces una mirada.

Una mirada a nosotros que también mira al otro mirándose y mirándonos.

La dignidad es entonces reconocimiento y respeto.

Reconocimiento de lo que somos y respeto a eso que somos, sí, pero también reconocimiento de lo que es el otro y respeto a lo que es el otro.

La dignidad entonces es puente y mirada y reconocimiento y respeto.

Entonces la dignidad es el mañana.”

Más allá de la actual tensión política que se vive en México, la *marcha de la dignidad indígena* es la expresión de una demanda histórica, la del reconocimiento constitucional de los derechos y las culturas indias. Pero esto tiene un efecto latinoamericano y también en otras latitudes. Es una protesta contra el modelo neoliberal, como lo han reconocido intelectuales de prestigio como Noam Chomsky, Alain Touraine, Manuel Vázquez Montalbán y el premio nobel de literatura, José Saramago, entre otros. Hay un efecto zapatista en el contagio que ha provocado en protestas contra los organismos internacionales, desde Seattle hasta Santiago, pasando por Washington y Praga, y las que vendrán. Pero también tiene un contagio en todos los pueblos indios de América y de Europa y de todos aquellos que padecen algún tipo de exclusión, como los inmigrantes y los parados en Europa.

Mientras tanto, en México, se vive con la misma intensidad con que vivimos los mexicanos todas nuestras aventuras. Esta incipiente transición democrática lo mismo nos da la sorpresa esperanzada de la *marcha de la dignidad indígena*, que la represión violenta a los que protestaban en Cancún contra el Foro Económico Mundial. Sin embargo, mantenemos la esperanza, en la medida en que miramos hacia abajo, hacia los niños, hacia los zapatistas, los más pequeños.

\* Investigador del Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara, México.